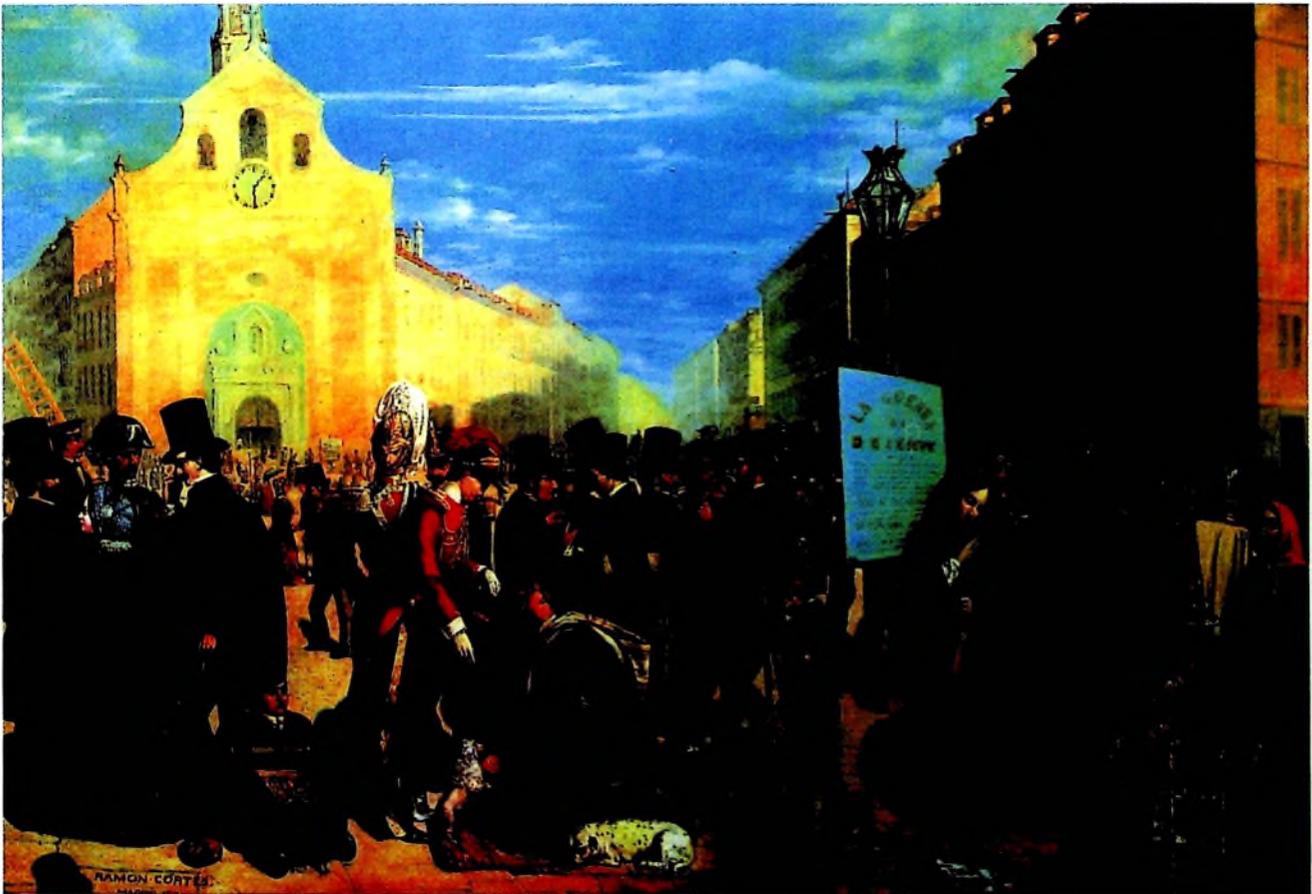


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII



C. S. I. C.
1997
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVII



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1997**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Sobre el túmulo y honras fúnebres de Carlos V, por M ^a Luz Rokiski Lázaro	19
Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos, por Mercedes Agulló y Cobo	25
Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid por Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruíz	71
El grabador madrileño Gregorio Fosman y Medina, por Ángel Aterido Fernández	87
Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María, por Carlos Saguar Quer	101
Los museos de Madrid y sus jardines, por Carmen Ariza Muñoz	119
Arquitecturas de Ramón Molezún en Madrid 1951-1975, por Aida Anguiano de Miguel	141
Historia	
Ruy Sánchez Zapata, la Parroquia de San Miguel y la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, por Manuel Montero Vallejo	157
La ermita madrileña (s. xv-xix): Una institución singular, por	

	<u>Págs.</u>
María del Carmen Cayetano Martín	179
La evolución del mercario agrario madrileño en torno al establecimiento de la Corte. Una aproximación cuantitativa a partir del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (1550-1551), por Ignacio López Martín	193
La Capilla de música del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, por Paulino Capdepón Verdú	215
Venta de una casa de Juan de Herrera en la madrileña Plaza del Arrabal, por Luis Cervera Vera	227
El alumbrado de Madrid bajo el reinado de Felipe V, por Stephane Marcarie	235
Notas bibliográficas sobre el Parque de la Casa de Campo, por Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral	245
La Real Fábrica de Cera de Madrid, por Ana Isabel Suárez Perales	261
Complementando la historia de la Quinta del Berro, por José Andrés Rueda Vicente	271
La vivienda aristocrática escenario de la fiesta. Cena baile en el Palacio de Benavente en honor a Carlos IV, el 19 de enero de 1789, por África Martínez Medina.....	283
El vestido de ceremonia en época romántica, una aproximación a la moda femenina a través de Federico de Madrazo, por Mercedes Pasalodos Salgado.....	291
¿Dónde se encontraba la policía el día del asesinato de D. Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente	307
Manuel Matheu Rodríguez, un curioso personaje de la vida madrileña, increíblemente olvidado, por Alberto Rull Sabater	309
Literatura	
Pliegos de cordel sobre Madrid, por José Fradejas Lebrero	321
Ramón de la Cruz, pintor del paisaje urbano de Madrid, por	

	<u>Págs.</u>
Emilio Palacios Fernández.....	359
El agua de cebada. Noticia del inicio de su consumo en Madrid a través de un curioso impreso del s. XVIII, por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa.....	381
Azorín y Madrid, por José Montero Padilla.....	393
En torno al madrileñismo, por Luis López Jiménez	401
El cuadro de Esquivel de los románticos, por José Valverde Madrid	407

Urbanismo

La guadianesca historia del primer plano madrileño hecho en 1622, cuando San Isidro sube a los altares, por José M ^a Sanz García	435
Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	469
Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectó- nicas en Madrid en el siglo XVII, por Cristóbal Marín Tovar	505
El nacimiento del Barrio de Guzmán el Bueno, antes Barrio de Marconel y el 1880, por José del Corral	521
Plano topográfico parcelario del Ayuntamiento de Madrid, por Alfonso Mora Palazón	535

Toponimia

Notas para la toponimia del municipio de Madrid, por Fernan- do Jiménez de Gregorio	551
El uso de los apelativos en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	565

Sanidad

La fundación de asociaciones sanitarias en el Madrid de fina-	
---	--

	<u>Págs.</u>
les del siglo XIX, por Poder Arroyo Medina	579
El Laboratorio Municipal de Madrid y la epidemia de gripe de 1918-19, por M ^a Isabel Porras Gallo	585
Provincia	
Historia y vicisitudes de la Virgen de S. Pio V sustraída del Monasterio del Escorial durante nuestra guerra civil, por Gregorio de Andrés	595
Geografía y economía durante el antiguo régimen: Tierras de Madrid en el lugar de Getafe, por Pilar Corella Suárez ..	605
Documentos	
Noticias madrileñas que cumplen centenario o logran su cin- cuentenario en el año 1998, por J. del C.	629

EL CUADRO DE ESQUIVEL DE LOS ROMÁNTICOS

Por JOSÉ VALVERDE MADRID

En el museo de Arte Moderno se conserva en Madrid un curioso lienzo llamado de los poetas aunque nosotros, adelantamos, lo llamamos de los románticos, pues muchos de sus componentes, allí retratados, no eran poetas, en cambio si hay una cosa que les unifica y es que son los componentes de la generación del 35, los románticos, que como veremos luego con relación al movimiento romántico europeo fueron muy tardíos, debido principalmente a la situación española de los primeros años del siglo XIX, el absolutismo y la persecución de muchos de ellos, que tuvieron que emigrarse de los allí retratados, luego de la francesada hace que un movimiento que surgiera en Alemania a fines del siglo XVIII no floreciera en España hasta ese año de 1835.

Como nos ha señalado Pardo Canalis¹ este cuadro fué empezado a pintar por Antonio Maria Esquivel, su autor, en el año 1845. Se pintó en su estudio en la calle Santiago número 1 de esta capital. Se terminó al año siguiente y, adquirido por el Ministerio de Fomento, pasó al Museo de la Trinidad y en el año 1896 al Museo de Arte Moderno.

La identificación de los personajes retratados fué debida primeramente a Eusebio Blasco² quien nos habla ya de que un pintor valenciano había empezado una obra semejante en el año 1844 y que no la llevó a término. Diaz Caned dice de este cuadro se oye el rumor de la época romántica. Es un admirable cuadro de historia viva y sin precedentes en la pintura española que no era muy proclive a la pintura de colectividades a diferencia de la holandesa. Precedente incluso de los famosos cuadros de los franceses de grupos tanto de Fantin Latour como de Manet.

En el cuadro mientras el pintor continúa un cuadro mitológico, los oyentes admiran la lectura de una poesía de Zorrilla. Dos cuadros dentro del cuadro representan a Espronceda y al Duque de Rivas como exponentes de las dos direcciones del romanticismo español en aquella generación, los que siguen al romanticismo byroniano, subjetivo y extranjero de Espronceda y los del romanticismo español histórico de don Ángel de Saavedra, pero la colocación de los personajes no quiere significar que los de un lado sean partidarios de Espronceda y los del otro los de duque pues como veremos

¹ Una reunión que ha pasado ha la Historia. En *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1971, tomo VII, página 357.

² «El cuadro de Esquivel», en *Ilustración Española y Americana*, número de 8 de enero de 1899.

alternan en sus componentes las diferentes tendencias e incluso hay neoclásicos.

El primer poeta que tenemos a la izquierda del cuadro de Esquivel es el madrileño *Antonio Ferrer del Río*, nacido en el año 1814 su vida aventurera le hizo ir a América donde empezó su vida literaria colaborando en varios periódicos cubanos, vuelto a Madrid ejerció de crítico teatral en los principales periódicos y también empezó a publicar trabajos de historia, así salieron los tres tomos de la Historia de Carlos III, la de las Comunidades de Castilla y su «Examen histórico crítico del reinado de Pedro Y de Castilla», obra premiada por la Real Academia Española que lo llamó pronto a su seno.

Lo que le ha dado fama a Ferrer fué la obra que publicó en el año 1842 titulada «Galería de la literatura española», en ella están biografiados casi todos los componentes del cuadro de Esquivel. Como poeta escribió dos odas, una al general Castaños y otra a la muerte de don Alberto Lista del que había sido discípulo. No obstante le niega Martínez Villergas la condición de poeta pues así le dice en su obra:

Ferrer del río está, linda figura,
el cual no es literato, que es taquígrafo.
Allí el hombre grande, en la estatura,
el señor de Ferrer que muerde y ladra
por hacer de persona ¡que locura!
Insolente, los ojos me taladra
de verle como chupa el rico habano
igual que si estuviera en una cuadra.

No tiene razón Martínez Villergas en su crítica contra Ferrer que aparte de buen crítico fué un buen poeta y un insigne historiador.

Su Galería biográfica de literatos ha tenido actualidad durante mucho tiempo en la literatura española.

Murió Antonio Ferrer en El Molar en el año 1872.

Un sacerdote sentado el primero a la izquierda del cuadro es *Juan Nicasio Gallego*. Nace en Zamora en el día 31 de diciembre de 1777. Es un poeta neoclásico que aún pervive en el siglo XIX. Estudió en Salamanca los dos derechos y se hizo sacerdote. Pasó a Madrid donde fué el preceptor real de los caballeros pajes. Cuando la invasión francesa fué de los de la resistencia en Cádiz, diputado liberal y de los que votaron la libertad de Imprenta. Fernando VII lo desterró en diversas ciudades andaluzas y en Francia. En la amnistía volvió a España pero con residencia en Sevilla no regresando a la Corte hasta la muerte del monarca. Desempeñó los cargos de secretario y director de la Real Academia Española. En 1845 fué senador del reino. Muere en el año 1853³.

³ Documentado en el archivo de protocolos notariales de Madrid al tomo 22284 escritura de 18 de agosto de 1820 ante el escribano Sancha para el cobro de su sueldo de diputado por Zamora.

Tenemos que destacar entre su poesía la oda «Al dos de mayo», la «a la muerte de la Duquesa de Frías», las dedicadas a Garcilaso y a Judas y, en la línea de Meléndez Valdés, la dedicada a «Los hoyuelos de Lesbia». Alborg⁴ dice de él que la abundancia de vocabulario retumbante y escenográfico incrusta constantemente elementos de sabor romántico en la marmórea severidad de las estrofas clásicas, por lo que muy bien puede tenerse a Gallego como un poeta de transición entre ambas tendencias.

No olvidemos al tratar de Gallego su labor de Mecenas de la Academia Española como muy bien ha señalado Matilla en su estudio⁵ prestando ochenta mil reales a la Corporación para que se publicara, en el año 1842, el Diccionario de la Lengua Castellana.

El segundo sentado al lado del sacerdote es *Antonio Gil y Zárate*, viejo ya pues había nacido en El Escorial en el año 1793, está retratado por debajo de su hermano menor Isidoro Gil y Baus al que le llevaba muchos años. Eran los dos hijos de un actor famoso, Bernardo Gil, que de su primera unión con la actriz Antonia Zárate tuvo a Antonio y de la segunda con otra actriz famosa tendría al segundo, que es el tercero empezando por la izquierda, que es Isidoro. Antonio ha sido objeto de varios estudios de su obra dramática por los extranjeros Stoudemire y Caldera. Estudió en Francia y preparaba cátedras cuando el Rey Fernando VII clausuró las universidades, subteniente de la Milicia Nacional esto le valió el destierro y hasta el año 1826 no pudo regresar a España. Educado en el neoclasicismo español escribió muchas obras que la censura impidió estrenar. Ya en el tiempo constitucional pudo hacerlo con su «Blanca de Borbón», tragedia clásica pero que llegó tarde cuando se había impuesto el romanticismo de ahí que la crítica le fuera adversa aunque Cock⁶ dijera de ella que era una de las mejores tragedias del siglo.

Pasado Gil Zárate al romanticismo ya estrena una obra «Carlos II El Hechizado» que originó por la pintura que hacía de la decadencia española acerbos críticos, por lo que volvió otra vez al neoclasicismo con obras como «Don Trifón y Rosmunda» y «Matilde» y hace dramas históricos como «El Gran Capitán» y «Guzmán el Bueno». También escribió obras en prosa como un Manual de la Literatura elogiado por Cock.

Murió en el año 1861 y había hecho testamento ante el escribano Raya en el que instituía heredera a su hija Adelaida, hija de su unión con Vicenta Rey⁷.

El segundo por la izquierda después del fornido Ferrer del Río es *Juan Eugenio Hartzenbusch*, verdadero ejemplo de tenacidad y de amor al teatro. Hijo de un humil-

⁴ «Historia de la literatura española». Tomo III, pág. 485. Vid también sobre Quintana la obra de Fernández Duro «Colección bibliográfica... de noticias referentes a la provincia de Zamora». Madrid 1891 pág. 406, Gerardo Diego «Dos poesías no coleccionadas de Juan Nicasio Gallego» en *Boletín de la biblioteca Menéndez Pelayo*, 1930 pág. 367.

⁵ «Para la historia del Diccionario», en *Boletín de la Real Academia Española*. 1981 pág. 141.

⁶ «Neoclasico-drama in Spain». Dallas 1959, pág. 487.

⁷ Escritura de 28 de diciembre de 1837 al tomo 24662 del archivo de protocolos histórico de Madrid.

de ebanista colaboró con su padre en obras como los escaños del Senado, pero dotado de una gran capacidad de aprender se hizo taquígrafo y aprendió lenguas. Su vocación teatral le hizo hacer traducciones de obras teatrales para la escena y al cerrarse las Cortes en el año 1836 estrenó un drama que tenía hecho que le daría inmortal fama: «Los amantes de Teruel», por cierto que el mismo hizo de él varias versiones variando las estrofas principalmente para cobrar derechos de autor pues había vendido los derechos de la primera versión a un tal editor Delgado. Posteriormente se suscitó pleito ante tanta versión y se sentenció por el Supremo que las tres primeras representaciones de las segundas versiones de la obra las cobrara con derechos de autor y las siguientes con derechos de traductor que eran menos.

Casó Hartzenbusch dos veces y de la segunda unión tuvo un hijo Eugenio que es autor de su *Bibliografía*, verdadera maravilla de paciencia en la búsqueda de tanto y tanto artículo de crítica y de obras teatrales que no solamente tradujera su padre sino que también compusiera, así enumeraremos como las más célebres «El Alcalde Ronquillo», «El perro del hortelano», «Los dos maridos» y «Un sí y un no»⁸. También hay que señalar que era un buen académico que trabajó incansable en su diccionario.

Recientemente hay un trabajo de un francés, Jean Luis Pichotte, sobre su figura que hace un magnífico trabajo sobre la obra principal de este escritor, «Los amantes de Teruel»⁹. Murió Hartzenbusch en Madrid, donde había nacido, en el año 1880, ya con el cargo de Director de la Biblioteca Nacional y rodeado de la fama de sus vecinos y admiradores. Hizo testamento ante Carbonell el 31 de Enero de 1848.

Tenemos que citar como estudioso de este escritor a Salvador García en su edición crítica de «Los amantes de Teruel»¹⁰.

Manuel Bretón de los Herreros está sentado el tercero apoyado en un bastón y es el padre, por decirlo así, del teatro decimonónico. Era autodidacta, pues solamente

⁸ «Bibliografía de Hartzenbusch formada por su hijo», Madrid 1900.

⁹ «Los amantes de Teruel», París 1970.

¹⁰ «Juan Eugenio Hartzenbusch. Los amantes de Teruel». Madrid 1971. En cuanto a su huella en el archivo de protocolos notariales madrileño señalemos que en el tomo 23830 ante el escribano Ramirez se contiene su testamento y codicilo de fecha 18 de septiembre de 1812 haciendo referencia al testamento de Pedro Hartzenbusch, su padre, que testó el 3 de agosto de 1803. La Biblioteca de Autores españoles en 1967 ha hecho una edición crítica con estudio preliminar de las obras de Mesonero a cargo del académico Carlos Seco y en ella refleja la acerba crítica que Mesonero hizo a la primera refunción teatral de Hartzenbusch sobre «La conquista de Madrid» en la que narraba el milagro de la Virgen de Atocha con las hijas de Gracián Ramírez, obra que fué objeto de un pateo monumental en su estreno y Mesonero, sin embargo, atisbo en el poeta ebanista, como le llamaban, la llama del genio. También Moscatel en su obra «Calabazas y Cabezas» elogia a Hartzenbusch diciendo:

La sátira retozona
que a los demás no perdona
calla y se humilla esta vez
ante la doble corona
del genio y de la honradez.

recibió las primeras enseñanzas de los Escolapios. Soldado desde los quince años, nació en Quel, Logroño, en 1796. Hasta el año 1822 no se licenció, aunque volvió a la campaña en contra de los Cien Mil Hijos de San Luis. Licenciado ya definitivamente se presentó con una comedia en el año 1824 llamada «A la vejez viruelas», en el teatro del Príncipe y desde entonces es su vida entera consagrada al teatro. Primeramente hace traducciones, luego escribió «Marcela o cual de las tres» a la que siguieron catorce obras más, comentando Hartzenbusch que desde Lope no se había escrito tanto. Como crítico literario y musical fueron infinidad de artículos los que escribió. No le impedía tanta actividad el tener un solo ojo ya que el otro lo perdió en un duelo.

Ingresó en la Real Academia en el año 1840 con un discurso sobre el teatro. Director de la Biblioteca Nacional no cesaba de leer y adquirir un cultura poco común, lo que hizo se le nombrara Secretario de la Real Academia, cargo que desempeñó hasta su muerte en el año 1873. estaba casado con una mujer burguesa y apacible que le transmitió la jovialidad que respira toda su obra aunque al final de su vida la reacción del público fue otra vez a la parte dramática de la vida y a los dragones de los románticos de los que Bretón se burlaba en sus obras.

Poeta también fue Bretón publicando varios tomos de las letrinas y sonetos en los que, a modo de Gerardo Lobo, criticaba la sociedad y la clase media, la que también reflejó en su prosa costumbrista y graciosa¹¹.

En Diciembre de 1996 se celebró una exposición de sus obras en la Biblioteca Nacional. Un buen estudio de Susana Rada la acompaña así como los retratos de Bretón hechos por Gómez y Suárez, de perfil pues era tuerto.

El cuarto sentado al lado de Bretón es un militar: *Don Antonio Ros de Olano*, capitán general entonces, cuando la época del retrato. Había nacido en Caracas y había sido recogido por un militar, don Lorenzo Ros, casado con doña Manuela Olano, tomando sus apellidos y siendo adoptado por ambos.

Estudió la carrera de las armas y le tenemos con veintiséis años de oficial ya en el ejército de Aragón en el año 1834. Había nacido en 1808, pero siempre con vocación de escritor. Antes aún que el duque de Rivas compuso Ros una leyenda romántica, la de Abenamar, en el año 1833. Colabora luego en la revista «El siglo» y escribe con Espronceda una obra que fracasó titulada «Ni tío ni sobrino». Poco después inicia su carrera política, saliendo diputado por Murcia y luego en el año 1847, es ministro de Fomento en el gobierno moderado. Crea las Escuelas Normales del magisterio.

¹¹ Los biógrafos de Bretón fueron muchos, entre los que tenemos que destacar a Bretón Orozco, al Marqués de Molins, a Georges Le Gentil y a Simón Diaz, éste desde las páginas de la revista *Berceo* en el año 1947, donde, también se publicó un buen trabajo biográfico de Cervera y otro de García Prado. Documentado en el Archivo de protocolos madrileño, en una curiosa escritura de los autores dramáticos apoderando a uno de ellos para su defensa, ante el escribano Raya, el día 5 de enero de 1844, al tomo 25257 de los de su archivo al folio 11. Hay otro documento ante el escribano Cuervo al tomo 25737 al folio 126 del año 1849 en el que hace un apoderamiento.

Cuando cesa en el cargo de ministro vuelve a su tertulia del Parnasillo y del Liceo. También nos dice su biógrafo Fradejas¹² que formaba parte de la partida del Trueno con sus amigos Espronceda y Pezuela. Vuelto también a la vida militar obtiene por su valor la cruz de San Fernando y varios ascensos siendo capitán general en África, en Burgos y en Castilla la Nueva. Escribe entonces varias monografías de temas de la milicia como fueron sus «Episodios militares» y una prenda suya la toma el ejército con su nombre, el famoso ros.

Hombre de negocios emprende los de minería y ferrocarriles, creando sociedades propulsoras de ambos como fué la famosa «Madrid-Zaragoza y Alicante». Casado con una dama murciana, doña Carmen Quintana, tendría un hijo, Gonzalo, que se destacó por su heroicidad como militar¹³.

Recompensado con los títulos de Conde de Almunia y Marqués de Guadeljelú por su valor militar alterna en la vida aristocrática sin olvidar la pluma, pues escribe poesías a la muerte de su esposa y una gran obra, «El Doctor Ladueña». Casa segunda vez con Doña Isabel Santón en el año 1871 muriendo a los pocos años, en el año 1886.

De pie, a continuación del pequeño Hartzzenbusch, tenemos a un alto caballero muy parecido al que estaba debajo de él en el cuadro, sentado, pues es su hermano. Se trata de *Isidoro Gil y Baus*, madrileño nacido en el año 1814, hijo de la segunda unión de los actores Bernardo Gil y Antera Baus. Con la mano se sujeta una a modo de bufanda. No es, como decía Blasco, otro poeta, Rodríguez Rubí, que es el que está a su lado mirándole, pues éste, por un retrato suyo en la Biblioteca Nacional reproducido en el libro de Cossío, «Los Toros», es más delgado y Gil tiene la cara más redonda y muy parecido a su hermano.

Gil y Baus fué un buen autor teatral que escribió una obra que tiene justa fama titulada «El Chal verde». También escribió otra que tuvo llamada «El Abuelo», pero lo que le dió fama fué la traducción de Sullivan, obra que representó con éxito Julián Romea y con el atuendo que llevaba retratado en el famoso retrato que se conserva en el Museo Romántico.

Murió Isidoro Gil en el año 1866, en Madrid, el día 2 de noviembre, siendo su óbito muy sentido en el mundo teatral.

Esta documentado Gil en el archivo de protocolos madrileño en una escritura de poder en el año 1823 ante el escribano Esparza al tomo 24182 de los de su archivo al folio 379.

A continuación de Gil y Baus tenemos al malagueño *Tomás Rodríguez Rubí*. Nacido en el año 1817 desarrolló toda su vida de escritor en Madrid y también de autor teatral. Poeta escribió muchas poesías taurinas, por lo que se le destaca en la obra de Cossío sobre «Los Toros». Una comedia salió también de su pluma, que es la titulada

¹² «Antonio Ros de Olano». Madrid 1988 pág. 10.

¹³ «Antonio Ros de Olano» por Ángel Merino Galán. Diario «Córdoba» 1966. y «El general Ros de Olano» por Juan Antonio López Delgado. Madrid 1996.

«Toros y cañas» que se representó con gran éxito en el año 1840. Antes había escrito un drama sobre Isabel la Católica¹⁴.

En el año 1868 se dedicó a la política y fué ministro con Isabel II en el último gabinete antes de su destierro, muriendo poco después.

Subido en una escalera le alarga un libro a González Elipe el buen historiador *Cayetano Rosell*, director que fué de Instrucción Pública y académico de la Real de la Historia. Nacido en el pueblo de Aravaca en el año 1817 entró muy pronto en la Biblioteca Nacional de archivero, colaborando en su Catálogo bibliográfico. De allí pasó a la dirección general de Archivos, donde sucedió a Hartzzenbusch. Dirigió la continuación de la Crónica General de España, continuó la Historia general del Padre Mariana y el tomo VI de la Historia de Madrid de Amador de los Ríos. También colaboró en varios tomos de publicaciones de la Biblioteca Rivadeneyra. Murió en Madrid, donde siempre había vivido, en el año 1883.

Debajo de él en el cuadro tenemos a un calvo personaje con gafas que es *Antonio Flores*, nacido en Elche en el año 1818 se trasladó a Madrid, donde ejerció el periodismo, dirigiendo con Ferrer del Río «El Laberinto», después fué secretario de la Intendencia real, lo que le produjo un cierto buen vivir, casándose con Magdalena Regoyos, pero al dársele el cese nuevamente vuelve al teatro, estrenando las siguientes obras: «Ayer, hoy y mañana» y «Fé, esperanza y caridad». También escribió una Historia del matrimonio y colaboró en una corona poética en loor de Isabel II y otra a la reina de Francia. Benítez Claros ha escrito recientemente una buena biografía sobre este poeta¹⁵. Murió en el año 1865 en la calle San Quintín madrileña.

Le sigue en el cuadro, recogiendo un libro, el poeta Luis González Elipe, hijo de un notario madrileño y que escribió varias poesías.

Un caballero hablando y con la mano accionando es *Patricio de la Escosura*. Nace en Madrid el día 5 de noviembre de 1887, era hijo de Jerónimo Escosura y Ana Manogli, aquel militar, lo que hace que la juventud de Patricio sea en diferentes capitales hasta llegar a Madrid, donde se asienta y va a las clases de Lista y forma parte del grupo de los numantinos con Espronceda. Exiliado regresa a Madrid en el año 1826 ingresando en el cuerpo de artillería. Destinado en Madrid fué el alma del Parnasillo y del Ateneo. Después de su intervención en la guerra carlista pidió la excedencia para dedicarse a la literatura, que era su pasión. Milita en el partido moderado y primeramente fué subsecretario de Gobernación y luego ministro de este departamento y dos veces, en el año 1846 y en el de 1856. Entre medias tuvo varias ocasiones de exiliarse como

¹⁴ Una obra que escribiera en sonetos fué el «Cuarteto de ángeles» que narraba el estreno del tenor Julián Gayarre en París con Adelina Patti, a los que acompañaron en una velada dos ilustres: Isabel II y Eugenia de Montijo., y que compuso Rodríguez Rubí cuando ayudaba en la secretaría de la reina en París en el exilio de Isabel. Enrique Toral en su biografía publicada en el número 148, abril 1993 del Instituto de E. Gienenses habla de los años de niñez de Rubí en Jaén, donde estudió y estaba desterrado su padre, que era marino, luego estrenó «Del mal el menos» y «A la corte a pretender».

¹⁵ «Antonio Flores», Santiago de Compostela. 1955.

buen romántico por participar en diferentes conspiraciones. Menéndez Pelayo lo critica en su Historia de los Heterodoxos por su cambio de partido político, pues pasó del partido moderado al progresista y luego del monárquico al republicano.

Apartado de toda actividad política murió en Madrid el día 22 de enero de 1878. Había hecho testamento ante el escribano Canto el día 24 de marzo de 1846, recién ingresado en la Real Academia de la que fue miembro activo. En dicho testamento instituía herederos a sus cuatro hijos habidos de su unión con doña Pilar Salvador de Udi¹⁶.

Muy destacado en la historia de la literatura española por sus obras dramáticas aunque también había sido poeta y bueno, sus obras principales fueron «La Corten del Buen Retiro», «Bárbara Blomberg», «Don Jaime el Conquistador» y «La comedianta de antaño». Como historiador merece citarse su obra «El patriarca del Valle» en dos volúmenes interesantísima en cuanto trata de las guerras carlistas en las que el intervino¹⁷.

Escondido entre Patricio de la Escosura y Pacheco que le impone silencio se vislumbra, ya que está solamente pintada media cara, la figura de don José María Queipo de Llano, *Conde de Toreno*. Era ovetense, nacido en 1786 y autor de esos grandes volúmenes de la «Historia del Levantamiento de 1808». Político activo, fue diputado liberal en las Cortes de Cádiz y después ministro y Presidente del Consejo con los moderados. Casó con la marquesa de Camarasa, doña Pilar Gayoso, uno de los mejores partidos de Madrid. Enemigo de Espronceda éste le dirigió aquella poesía que terminaba así:

Al necio audaz, de corazón de cieno,
a quien llaman el Conde de Toreno.

Y es que una vez un periodista le preguntó al conde si había leído las obras de Espronceda y éste le contestó: «No, pero he leído a Byron y prefiero el original». No solamente Espronceda arremetió contra él, sino que también Villergas, con aquel humor ácido, así comentó la muerte del conde al regresar a Madrid en el año 1843:

Murió el conde de Toreno.
Cortó la guadaña impía
la cabeza de este pillo
Españoles ¡Alegría!
y no escondáis el bolsillo
que murió José María.

¹⁶ Conservado en el tomo 25357 del archivo de protocolos históricos de Madrid, folio 97.

¹⁷ La bibliografía de este escritor en particular, aparte de las obras de historia literaria, la tenemos en Reginald Brown, «Patricio de la Escosura as dramatic» en *Liverpool Studies...* 1940, pág. 175.

Desde luego que no se merece esta acerba crítica este buen escritos y su Historia es, desde luego, uno de los mejores libros del siglo XIX¹⁸.

Imponiéndole silencio con el dedo, a continuación del escondido Conde de Toreno, tenemos a Joaquín Francisco Pacheco, un político ecijano nacido en el año 1808 y que se especializó en derecho penal, habiendo publicado unos comentarios al Código que recibieron tanto aplauso que llegó en aquellos tiempos a seis ediciones, siendo la primera la de 1850. Su vocación era la de poeta, pero huérfano de padre a los veinte años y con diez hermanos menores no tuvo más remedio que ponerse a trabajar de abogado. También, aparte de sus estudios de penalista, escribió tomos de Historia como fueron los de la regencia de María Cristina y «Literatura, Historia y Política», éste en el año 1864 en dos gruesos tomos. También escribió comentarios a las Leyes de Toro y desvinculadoras y una «Biografía de O'Gavan».

Dedicado a la política, fué ministro de Estado en un gobierno de la Unión Liberal en el año 1864. Dos años antes había vuelto a la creación poética con una glosa al romancero general y a un estudio sobre Baltasar del Alcázar. No se merece el reproche que le hace Martínez Villergas diciendo:

Lo mismo hago del señor Pacheco
que si ha tenido o tiene algún resabio,
de poeta, ponerle con Zorrilla,
a la sana razón es un agravio.

Al año siguiente de ser ministro y de dimitir por una sesión parlamentaria en la que se le censuró un acto, es decir, en el año 1865, murió de la epidemia de cólera el gran penalista del pasado siglo que fué Juan Francisco Pacheco¹⁹.

En un cuadro ha colocado Esquivel al genio del romanticismo, una gloria literaria. Nació don *Ángel de Saavedra* en Córdoba, el día 10 de marzo de 1791 y era el segundo de su casa, pero el preferido de su madre doña Dominga Ramírez de Baquedano, la hacendada más rica de Navarra, la que le protegió mucho en su novelesca vida. Destinado a la carrera de las armas, intervino en la guerra de la Independencia, sufriendo once heridas en Ontígola. Pasó su convalecencia en Cádiz, en el Gabinete Topográfico, donde desarrolló sus aptitudes pictóricas y literarias. Allí hizo amistad con los resistentes al invasor que también figuran en el cuadro de Esquivel que eran Gallego, Quintana y Martínez de la Rosa. Terminada la guerra pasó una temporada en Sevilla, luego al votar a favor de la incapacidad de Fernando VII tuvo que salir exiliado, casándose en Gibraltar con la hermana del Marqués de Valmar, doña Encarnación Cueto,

¹⁸ Documentado en el Archivo de Protocolos Notariales de Madrid en el tomo 23642, en fecha 31 de julio de 1820.

¹⁹ Vid. J. Valverde «En el centenario del poeta Joaquín Francisco Pacheco», en *Diario Informaciones*, números de 12 de enero de 1966 y de 9 de diciembre de 1965.

con la que tuvo varios hijos, muchos de los que nacieron en Malta, donde se refugió hasta el año 1830 en que marchó a París.

La muerte del rey le permitió volver a Madrid, donde por muerte de su hermano Juan heredó el título de Duque de Rivas y los cuantiosos mayorazgos que llevaba anejo. Por cierto que fué una verdadera suerte la de que los descendientes de su hermano fueron hijos ilegítimos pues, si no, no hubiera tomado dichos mayorazgos²⁰. Afiliado al partido moderado, fué primera vez ministro en el año 1846, derribado por el motín de la Granja, otra vez exiliado y no regresó hasta el año 1837, estando varios años dedicado a la literatura en Sevilla, ya que a la pintura tuvo que dedicarse en su época de exiliado en el extranjero para poder subsistir. En 1851 regresó a Madrid de su embajada en Nápoles, donde tenía un círculo de literatos y artistas. Ingresó en las dos academias de la Historia y de la Lengua. Vuelve a la vida política en los azarosos días de Julio de 1854 y nada menos que como presidente del gobierno, pero las barricadas de Madrid pueden con él y dura su gobierno cuarenta horas.

Tuvo don Ángel que refugiarse en la embajada francesa después del golpe que le derribara a su gobierno. En 1859 fué nombrado embajador en Francia, cosa que a él le gustaba porque ya convertido en una gran personalidad política y literaria añoraba su etapa en Francia. Poco duró la embajada pues en 1860 empezaron los síntomas que le habrían de llevar a la tumba. Regresó a Madrid y apartado de la vida política y solamente dedicado a la literaria murió en su palacio el día 22 de junio de 1865²¹.

Su obra es gigantesca y hay que considerarla desde dos puntos de vista, el de poeta creador e introductor del romanticismo en España y como dramaturgo. De lo primero tenemos que citar «El paso honroso», «El moro expósito», «El sueño del proscrito», «El Faro de Malta» y «La Catedral de Sevilla». De lo segundo tenemos que citar las Leyendas, Los Romances, «Aliatar», «Lanuzá», «Don Álvaro o la fuerza del sino», «Tres noches de Madrid», «La morisca de Alaujar», «El parador de Bailén», «El desengaño en un sueño».

Esta es la obra preferida de su autor. Por último narraciones en prosa del duque de Rivas tenemos la «Historia del Reino de las Dos Sicilias» y «La sublevación de Nápoles».

²⁰ El mismo duque narra, en su obra «El Parador de Bailén» la historia de los amores de su hermano, ya solterón, con una dama que se había casado por poderes con un indiano e iba a ratificar su matrimonio en América. Esta abandona a su marido y se va con el hermano de don Ángel, con el que tendría dos hijas, las que nunca pudo reconocer ni anular su matrimonio rato no consumado, por la negativa del indiano a hacerlo, de ahí que la hija mayor, que sucedería en el título a don Juan de Saavedra no consiguiera tener el título ni sus propiedades, pasando a don Ángel de Saavedra los mayorazgos y el inmenso caudal de su madre, con sus cinco títulos del reino.

²¹ Vid. J. Valverde. «Dos documentos inéditos del duque de Rivas» en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Bellas Artes y Nobles Letras*, en el número 123 del año 1992, donde se transcribe literalmente y por primera vez el testamento, de fecha 25 de junio de 1863, ante el escribano Madrileño Martínez, que se ve por su redacción que estaba escrito por don Ángel Saavedra, con su estilo personalísimo. También se transcribe un documento que es el primero de la creación de una sociedad de autores españoles.

Recientemente Russell P. Sebold, en su libro «De ilustrados y Románticos», ha tratado de su obra «El moro expósito» como antecedente de la novela moderna en verso, pues eso es realmente la genial obra del Duque poeta, y Joaquín Moreno Manzano el 14 de marzo de 1991 en una conferencia en la Academia de Córdoba trató del duque de Rivas y el ejército, pues fué el creador don Ángel de Saavedra de la Legión, cosa que al siguiente siglo lograrían Millán Astray y Franco.

A continuación de Pacheco y con las dos manos apoyadas en una silla tenemos a Mariano Roca de Togores, *Marqués de Molins*, nacido en Albacete en el año 1812, y que desempeñó en Madrid una gran labor cultural. Reorganizó cuatro academias y creó la de Ciencias. En su palacio en la calle del Olivar, hoy Academia de la Historia, creó una tertulia de poetas a las que él y su mujer Carmen conquistaban adeptos para la causa monárquica de Isabel II. Tenía una gran biblioteca entre cuyos libros estaba el Tolomeo con la firma de Colón. Autor teatral, había escrito dos dramas, «María de Molina» y «La manchega», prosista, tenía una biografía de Bretón de los Herreros y poeta hasta había lanzado una revista poética titulada el «Belén».

Académico, fué director de la Academia de la Historia y del Ateneo. Ministro de Marina en un gobierno Narváez-Sartorius, creó el Panteón de Marinos Ilustres, haciendo tan labor que se le concedió el Toisón de Oro y la Grandeza.

Gran amigo de Cánovas, éste le escogió para el difícilísimo cargo de embajador en París cuando estaba la reina Isabel II desterrada y supo capear el temporal de la corte del Palacio de Castilla que más que corte decía Molins que era una banda y eso que con Alcañices habían sido dos fuertes puntales en la Restauración de la Monarquía en Alfonso XII. Uno de los lances que tuvo fué el embarazo de la Reina en el año 1878 y la ocultación del fruto de los amores de Isabel II y Ramiro Alpuente en el niño que se llevó a criar —diciéndole a su madre que había muerto—, el Marqués de Alcaices y Duque de Sesto a Madrid y que sería el gran cronista de Madrid, Pedro de Répide, a quien dieron su nombre unos asalariados de Sesto.

En los arrebatos de cólera de Isabel II insultaba a Molins que aguantaba el chaparrón hasta que ya pidió el traslado a Madrid, muriendo en el año 1889 en Requeitio, donde estaba tomando las aguas.

Los comunicados de Molins conservados en el ministerio de Asuntos Exteriores han sido una de las principales fuentes de la historia de la reina de los tristes destinos en su etapa parisiense.

Le sigue a este literato un militar: el conde de *Cheste*. Había nacido en Lima con ocasión de que su padre, el Marqués de Viluma, era Virrey. Militar pundonoroso, todos sus ascensos fueron por méritos de guerra en las carlistas. En 1841 se sublevó contra Espartero y sufrió destierro, regresando en una amnistía. En la época del retrato de Esquivel era capitán general de las Vascongadas, antes lo había sido de Puerto Rico y La Habana, por cierto que en esta ciudad fundó una Academia. Luego lo sería de Madrid y vicepresidente del Senado y ministro en un gobierno moderado en 1847. Recompensado con los títulos de Conde de Cheste y Marqués de la Pezuela murió en

Madrid de Director de la Real Academia Española.

Urbina ha trazado de él una magnífica biografía²².

De pie, al lado del Conde de Cheste, el apuesto militar, tenemos a *Gabino Tejado*, un poeta natural de Badajoz, académico de la Lengua, donde entró en el año 1881, siendo el tema de su discurso «La civilización moderna en relación con la religión», contestándole Nocedal a quién más adelante retrataría Esquivel en el cuadro. Una obra teatral había compuesto por el año que hizo el retrato de los poetas Esquivel. Se llama «El caballero de la Reina» y obtuvo un buen éxito²³.

A su lado y con unos grandes bigotes tenemos al cordobés *José Amador de los Ríos*. Nacido en Baena en el año 1818, estudió en Sevilla fué amigo de Lista y del duque de Rivas. Catedrático de Literatura, su «Historia crítica de la literatura española» llenó medio siglo de enseñanza en Madrid, don impartía sus lecciones. No solamente escribió dicho tratado, sino una «Historia de los Judíos en España y Portugal», dos tomos de costumbres titulados «Sevilla y Toledo pintorescas», un tomo de poesías, un tomo de arte bizantino y otro sobre arte mudéjar que fué su discurso para su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y creó, por así decirlo, el término «mudéjar» aplicado a las obras de los moros en territorio cristiano.

Por los años del cuadro de Esquivel estaba componiendo su monumental obra sobre los judíos y publicado la del «Alzamiento y defensa de Sevilla» y había dado a conocer la monumental obra de Fernández de Oviedo sobre las Indias. También escribiría una monumental «Historia de la Villa y Corte de Madrid» en cuatro tomos en colaboración con Rada y con Rosell. Fué padre del gran arabista Rodrigo Amador de los Ríos y murió en Sevilla en el año 1878. Dos años después de su muerte publicaría Valera un tomo de Poesías de Amador con un prólogo magnífico donde nos trazaría la biografía del erudito baenense.

Sentado frente al espectador y a continuación de Ros de Oleno tenemos al motrileño *Javier de Burgos*. Nació en el año 1778 en Motril es uno de los poetas más veteranos retratados. Periodista y liberal, fué emigrado al extranjero y de vuelta, secretario de la Reina Isabel II, escribiendo una magnífica obra en seis tomos titulada «Anales de Doña Isabel II». Académico de la Española, sobre él ha escrito una buena biografía González Palencia²⁴. Como ministro de Fomento en el año 1833 él fué el que hizo la

²² «El Conde de Cheste». *Vidas hispanoamericanas*. Espasa Calpe. Madrid 1954.

²³ Sainz de Robles en su obra sobre los novelistas del Cuento Semanal publicada en la colección Austral en el año 1975 nos señala como precedente de la literatura realista fin de siglo española la faceta de novelista de Tejado, el que luego derivaría hacia la política fundando el periódico órgano del tradicionalismo español que se tituló «El pensamiento español». La novela de Tejado «Víctimas y verdugos» fué el best-seller de su época.

²⁴ Aparte de la biografía de González Palencia está la de Pastor Díaz del año 1842 en la que se hace relación del periódico que fundó Burgos, titulado «Misceláneas», aparte de sus colaboraciones en el «Imparcial» y de sus otras obras teatrales, como fueron «Como esta la soledad», «Una aventura en Siam», «Boda», «Tragedia y Guateque», «Cuentos», «Cádiz», «De Verbena», «Carmelo»,

distribución de España en provincias. Cesado por los sucesos de La Granja estuvo nueve años fuera de Madrid, pero no cesó de trabajar publicando y estrenando obras teatrales, algunas de tanto éxito como «La Boda de Luis Alonso». Una obra que escribiera y que también tuvo éxito fué la de «Política y Tauromaquia». Murió en Madrid en el año 1849.

Como un dramaturgo de primera fila se le estudia modernamente a *Francisco Martínez de la Rosa*, sentado en sexto lugar por la izquierda al lado de Burgos, tanto por Alborg como por Sarrailh²⁵. Nacido en Granada en el año 1787, con dieciocho años ya era catedrático de Filosofía. Intervino como resistente en Cádiz durante la guerra de la Independencia²⁶ donde empezó ya a darse a conocer como escritor y poeta. Ala vuelta del Deseado ingresa ocho años en prisión en el Peñón de la Gomera, pero él siguió desempeñando su vocación literaria entre la adversidad. Al liberarse es nombrado en 1822 presidente del consejo de ministros. Carlos Seco²⁷ elogia esta labor política rechazando el título de Rosita la pastelera como era conocido pues, lo que le guiaba en su política eran elevados ideales. Exiliado en Francia, allí compuso su «Isabel de Solís», «Aben Humeya» y «La conjuración de Venecia», tres obras magistrales. Regresa a Madrid y es otra vez presidente del consejo de ministros en 1833, pero dos años después cesa por causa de la guerra carlista. Embajador en Francia y Roma, sigue produciendo obras literarias, así como en la etapa en que fué Presidente de la Cámara hasta que pasó a la presidencia del Consejo de Estado. Murió en Madrid en el año 1862 desempeñando el cargo de Director de la Real Academia Española. No estaba casado y de una unión que tuvo en su juventud tuvo una hija ala que conoció Sarrailh en un estado de pobreza lamentable.

Aparte de poeta y novelista, Martínez de la Rosa era un buen escritor político, como lo retratan sus obras «El espíritu del siglo» y «El bosquejo de la política de España». Obras ambas admirables y un tanto autobiográficas.

Centrando la composición pictórica tenemos leyendo una poesía a *Zorrilla*; fué este poeta un gran revolucionario en su vida. Recordemos que era hijo de un superintendente de policía destinado en Valladolid y luego en Madrid donde puso a su hijo a estudiar leyes, lo que él abandonó y no sólo eso, sino su casa, dedicándose a la vida bohemia hasta que casó, con 22 años, con una viuda que le doblaba la edad y que muy celosa del éxito que tenía su joven marido entre el elemento femenino no le dejaba vivir por lo que él recurrió al viaje por países como Francia e Inglaterra, volviendo en

«Juan Pitón», «El Novio de doña Inés», «Política y tauromaquia», «Trafalgar» y «Los Valientes».

En el archivo de protocolos madrileño está documentado al tomo 23434 ante el escribano Sanz, vendiendo una mina a los folios 164, 101 y 896.

²⁵ «Un homme d'état espagnol. Martínez de la Rosa». Burdeos 1930.

²⁶ Para el estudio de este periodo J. Valverde, «Los diputados doceañistas cordobeses y granadinos», en *Boletín R. Academia de Córdoba*, 1990, pág. 141.

²⁷ «Obras de D. Francisco Martínez de la Rosa». Madrid 1962.

el año 1848 a la muerte de su madre y para ser admitido como miembro de la Real Academia Española. Volvió a Francia, siempre con apurada situación económica, y amigos le recomendaron que fuera a América, estando doce años entre Cuba y Méjico. Aquí recibió el curioso encargo de escribir la vida del emperador Maximiliano, quien lo aposentó como cronista suyo y con residencia en el Palacio de Miramar. Pero la sublevación al emperador y su muerte fusilado frustró este propósito de Zorrilla.

Vuelto a Madrid, fué recibido con entusiasmo y eso que ya el romanticismo había pasado un poco, pero aún se le seguía admirando y representando sus obras. Alonso Cortés dice que escribió una serie de sonetos en un libro de *Poemas impublicables*²⁸. Poco antes de su vuelta había muerto su mujer y casó en el año 1869 con doña Juana Pacheco. Para remediar su situación económica don Juan Valera, que era Director de Instrucción Pública, le dió una sinecura de examinador de los archivos de Roma, cosa que le duró hasta el año 1876 en que regresó y otra vez se dedicó, para poder vivir, a dar recitales poéticos por los pueblos. Tomó posesión del sillón de la Academia en el año 1885, leyendo su discurso en verso. Para aliviarse, el Ayuntamiento de Valladolid le nombró cronista con sueldo, pero luego de lo quitó dándole entonces el Congreso uno de siete mil quinientas pts. En 1889 fué coronado en Granada con una corona de plata, que enseguida llevó a la casa de empeño²⁹.

Murió Zorrilla en Madrid en los primeros días de enero de 1893 y llevaba mucho tiempo enfermo. Cuando murió tenía doscientas pts por todo capital. Su entierro fué una gran manifestación de duelo al que acudió todo Madrid de políticos y literatos³⁰.

De pie, detrás de Martínez de la Rosa, asoman las cabezas de *Luis Valladares* y *Carlos García Doncel*, madrileños ambos y autores del drama en verso «Pedro el Negro», que obtendría un gran éxito de público. El primero, además, había compuesto una buena «Oda a Sevilla». Les sigue, asomando la cabeza por su gran estatura, el cubano *José Guell y Renté*, el Infante Guell como se hacía llamar, pues se había casado con Pepita de Borbón, la hermana del Rey don Francisco de Asis. Nacido en el año 1818, su vida está plagada de aventuras. Un gran liberal que publicó en *La Ilustración* unas «Leyendas americanas». Luego acompañante de Isabel II en París, escribió muchas obras en francés y fué condecorado con la Legión de Honor.

En la etapa madrileña había publicado Guell un libro de poemas que tituló «Amaruras del corazón», cuya edición se la pagó él íntegramente. También publicó otro extraño libro titulado «Paralelo entre las reinas católicas Isabel I e Isabel II», que

²⁸ «Zorrilla, su vida y sus obras». Valladolid 1943.

²⁹ «Zorrilla. Los gigantes». Editorial Prensa Española. 1972 pág. 21.

³⁰ Vendida su obra del Tenorio en cuatro mil reales al Sr. Delgado, éste se enriqueció con ella. La había compuesto Zorrilla en veinte días a instancia del actor Latorre y él mismo nos dice que «Ya, por aquí, entraba yo en la senda del amaneramiento y del mal gusto de que adolece mi drama religioso fantástico, porque el ovillejo o séptimas reales es la más forzada y falsa metrificacón que conozco».

Russel P. Selbold en «Insula», diciembre de 1993, estudia a Zorrilla en sus «Orientales», que hasta entonces no habían sido objeto de estudio alguno.

O'Donell tuvo que retirar rápidamente comprando toda la edición para evitar la general rechifla, cuando por aquel tiempo era la comidilla de todo Madrid los amores de la reina y el militar Puig Moltó.

En París se separó Guell de su mujer, que seguía siendo la camarera de Isabel, pero iba a diario a la pequeña corte del Palacio de Castilla, donde entretenía a los asistentes con recitales de versos. Le acompañaba su hijo Guell Borbón, Marqués de Valcarlos, que había sido uno de los defensores de la reina en el puente de Alcolea.

Guell escribió también un drama con el título de «Don Carlos» y murió en París en el año 1884.

Le siguen de pie *José Fernández de la Vega y Ventura de la Vega*, el primero era madrileño y director que fué del Liceo cuando se creó, lo que indica el prestigio que tenía entre sus compañeros. El segundo era argentino. Apoya su mano sobre la silla y centra la composición en unión de Zorrilla y Romea. Había estrenado cuando la época del cuadro su comedia «El hombre de Mundo» y había obtenido un éxito formidable. Ya era académico de la Lengua, Director del Teatro Español y secretario de la reina. Una gran personalidad romántica. Había casado con la famosa cantante Manuela Oreiro de Lema.

Ventura de la Vega ha tenido la suerte de tener dos grandes biógrafos: Leslie³¹ y Montero Alonso³² que nos han trazado su vida y producción literaria que comprende varios títulos aparte de numerosas traducciones. Estas le dejaban tan buen dinero que Vega renunció a cargos como el de agregado de la embajada en París, aunque él dice que lo hizo para no madrugar y coger la diligencia. Esquivel le hizo dos retratos más, uno de ellos colectivo, leyendo su obra «La muerte del César», lienzo que se conserva en el Museo romántico. Publicó Vega un tomo de Poesías en el año 1865, año en el que murió. El que había empezado romántico era, al final de sus días, el más ardiente oponente.

Entre él y Esquivel asoma en el cuadro la cabeza de *Luis Olona*, empresario malagueño y autor teatral, autor de «El primo» y «El relicario».

Antonio María Esquivel nace en Sevilla el día 8 de marzo de 1806. Su padre había muerto en la Guerra de la Independencia y su madre, viendo la afición del niño a la pintura lo pone de aprendiz con un pintor sevillano, Francisco Gutiérrez. Luego es el dorador Ojeda el que sería mecenas del joven artista. Combate en las barricadas en el pronunciamiento del año 1823 y vuelve a los pinceles terminada la rápida campaña que le proporcionaría las condecoraciones de Cruz y Placa del sitio de Cádiz.

Casa en el año 1827 con una linda dama sevillana llamada Antonia Rivas y aparece un nuevo protector que admira su arte, Mr. Williams, quién le protege y en unión de su compañero Gutiérrez de la Vega son financiados para ir a Madrid, que era la culminación de los artistas. Concurren allí ambos en los concursos de la Academia de San

³¹ «Ventura de la Vega and the theatre». Princeton. 1940.

³² «Ventura de la Vega y su tiempo». Madrid. 1951.

Fernando y los dos son nombrados académicos de mérito. Su arte de retratistas no tiene rival en la villa y Corte y sus colaboraciones son apreciadas por los entendidos. Era difícil abrirse camino en una capital en la que los Madrazo señoreaban todo y eso lo consigue Esquivel con su tesón y con su arte. Primeramente desempeña la cátedra de Anatomía Artística en el Liceo madrileño, pero luego pasa a desempeñar la misma cátedra en la Real Academia de San Fernando, escribiendo un libro de texto que, hasta bien entrado el siglo XX ha servido de base para su estudio. Los jueves del Liceo eran famosos. Había recitales de poesías y concurso de retratos, haciendo un día Esquivel uno en el tiempo record de dos horas.

A los seis años de estar Esquivel en la capital regresa a Sevilla, donde funda el Liceo y en una muestra pictórica exhibe dos cuadros, el del Ángel Bueno y otro mostrando al Ángel Malo. Eran ambos lienzos simbólicos y representaban una crisis religiosa del artista. Llega el año 1839 y una enfermedad de la vista deja ciego a Esquivel. Aquel otoño intenta dos veces el suicidio arrojándose al Guadalquivir, siendo salvado milagrosamente. En Madrid sus amigos hacen una suscripción para ayudar al pintor y se subastan en el Liceo cuadro de Elbo y de Gutiérrez de la Vega. Hubo lectura de poesías y hasta el estreno de una obra escrita para dicha función por Bretón de los Herberos. Espronceda dió a conocer el «Canto del Cosaco» y Zorrilla «El Capitán Montoya». Era Abril de 1840.

Recobra la vista Esquivel gracias a una pócima que le suministra un boticario hispalense como nos relata Natalio Rivas. Regala el pintor un cuadro que representa «La Caída de Luzbel», previa recitación de versos por Colomer, el último neoclásico de Madrid y la lectura de una carta dando las gracias Esquivel a los donantes de fondos para que recobrarla la vista. Su pintura impregna de temas religiosos y así surgen los cuadros de las Santas Justa y Rufina, el alma de la Guarda, Santa Cecilia, Jacob y Lia y La Virgen y el Niño. También pinta la Venus. Es nombrado en 1843 pintor de cámara, dando las gracias a la Reina en una comisión que en Aranjuez es recibida por la soberana.

En 1846 es cuando pinta el cuadro de los poetas que representa su estudio, lleno de cuadros y con los techos tan altos que nos dan una idea de la magnitud de la habitación. No deja de hacer retratos a la burguesía madrileña, pero también, lo que demuestra su sensibilidad literaria, escribe dos artículos sobre Elbo y Herrera el Viejo y, en el año 1848, su Tratado de Anatomía Pictórica, ya siendo catedrático de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Disuelto el Liceo en el año 1851 se dedica íntegramente Esquivel a su arte. Presenta en la Nacional de 1856 los cuadros de la Virgen, la Magdalena, y El Espíritu Santo, pero también quiere crear con el Marqués de Salamanca, tan aficionado al arte, una sociedad de tal carácter en la que entraría Esquivel como Director y que sustituiría al añorado Liceo, pero la muerte no le dejó terminar esta obra. Ocurre su óbito el 10 de abril de 1857 de una afección gastro intestinal según reza su partida de defunción de la parroquia de San Miguel y San Justo, no pudiendo ni testar ni recibir los Santos Sacramentos.

Cultivó Esquivel los temas más dispares en su pintura, desde el tema religioso al mitológico. Muchas escenas de género y sobre todo retratos. Era un admirable retratista. En el Museo Romántico de Madrid tenemos una muestra de ello. Se autorretrató con uniforme académico en los cuadros que se conservan en el Museo de Córdoba, Museo Lázaro y en el de Arte Moderno madrileño. Retratos colectivos hizo el de actores y el de los poetas, que es el que más fama ha dado a sus pinceles. Falta en el cuadro Larra que hacia nueve años que se había suicidado y Martínez Villergas que, resentido, publicaría un verso sobre la pandilla de retratados por Esquivel. Así dice:

No es hoy un individuo al que acribilla
mi péñola a veces avezada
es a una comunión, a una pandilla.
Es a una turbamulta acostumbrada
con la intriga a medra. Gente, en conjunto,
que vale, fuera de los nueve, nada.
Es un club cuya intringulis barrunto.
Poetas cuyo nombre es un arcano.
Todos de rabadán digno trasunto.
Valles de mucha paja y poco grano
que el que más ha compuesto tres cuartetas
y el que menos ignora el castellano.

Publicó Villergas estas poesías satíricas y jocosas en el año 1847. Poco después pasaría a La Habana después de haber estado una temporada en la cárcel por haber publicado un libelo contra Espartero. Pasado al partido republicano fueron duras sus críticas a Isabel II. Murió en Zamora, donde había nacido, en el año 1894.

No olvidemos la faceta de Esquivel como pintor de historia en el llamado cuadro de las Corbatas que por encargo real realizara en el año 1851 y del que nos da una aménisima reseña Pardo Canalis desde las páginas de la revista Goya³³.

La crítica de Villergas resumida en su grito de «Mueran los románticos» fué el inicio de la campaña en contra de este grupo de literatos a los que la generación del 98 con Clarín y Menéndez Pelayo hace, por así decirlo, un funeral de tercera y los despacha avanzando la tesis de que el último tercio del siglo XIX y el primero del XX constituyen el medio siglo de oro de la literatura española.

Centrando la composición de Esquivel y significando cuanta era su admiración está la figura de *Julián Romea*, el gran actor romántico. Martínez Villergas nos dice:

No extrañes la manera petulante
conque se ostenta don Julián Romea

³³ Número de Julio Agosto de 1970 página 56.

y ¿qué hace éste hombre, allí, tan arrogante?
tratando de poetas no lo entiendo
pues Julián no es poeta, es comediante.
¡Buenas caricaturas vamos viendo!

Sin embargo, comentamos, era Romea un buen escritor, que lo prueba su «Tratado de Declamación», su obra «Los héroes en el teatro» y su volumen de «Poesías». Nacido en Aldea de San Juan, en Murcia, en el año 1813, en el seno de una familia de ideas liberales, pero la reacción absolutista los arruinó teniendo muy joven Romea que trabajar, dedicándose al teatro, consiguiendo grandes éxitos, sobre todo con la obra Sullivan. Los Madrazo y Cabral lo retrataron interpretándola. Casó en el año 1830 con la célebre Matilde Diez, con la que interpretó obras famosas y de la que separó tras un gran escándalo. Enfermó gravemente y en una representación, que en los últimos años de su vida hacía sentado, tuvo que interrumpirse por la gravedad de su estado, falleciendo al poco tiempo, en el mes de Agosto de 1868. Un teatro murciano lleva su nombre³⁴. Testó ante el escribano Malulón Espalza el 27 de Agosto de 1868.

Manuel José Quintana es un madrileño nacido en el año 1772 que estudió en Alcalá, pero que se reveló muy pronto, tanto es así que en 1808 es el que redacta la proclama de la Junta de defensa en contra de los franceses, la que daría indirectamente ocasión a la emancipación americana, y dirige el Semanario Patriótico que mantenía el espíritu en la rebeldía.

Liberal, fué Senador, director de estudios y profesor de Isabel II durante su minoridad. Ella alentó a los que querían hacerle un homenaje al anciano poeta que vivía muy pobre y olvidado en los años cincuenta del pasado siglo. La coronación del poeta en el Senado en el año 1855 tenía el contrasentido de que el anciano vate tuvo que pedir dinero prestado para vestir un traje nuevo para aquella ocasión. Hubo muchos discursos y los poetas jóvenes recitaron sus versos.

Había escrito Quintana, aparte de innumerables poesías, un drama titulado «Pelayo», pero no tuvo mucho éxito, aunque fuera su triunfo tan temprano. En alguna intervención suya con una interminable oda se le llegó a silbar y decirle «Vate, vete», cosa que le dolió mucho.

Murió en el año 1857 y había redactado su testamento el día 16 de enero de 1843. En él instituía herederos a sus dos hermanos³⁵. Ante el escribano Ocaña.

³⁴ Vid. Vegue Goldoni y Sánchez Cantón: «Tres salas del museo romántico». Madrid 1921, pág. 8 y siguientes. También Alborg, en su «Historia de la literatura española». Tomo VI, El Romanticismo, pág. 380, donde relata el duelo entre Romea y el periodista Ignacio Escobar por haber dicho éste que aquél había interpretado mal la obra de Romero Larrañaga «Misterios de honra y venganza» para hundirla, pues en su estreno fué pateada y duró dos días solamente en el cartel, siendo, como dice José Luis Varela, una de las mejores obras dramáticas de Romero.

³⁵ Conservado al tomo 25090 de los del archivo de protocolos notariales de Madrid, folio 1, de fecha 16 de enero de 1843, en el que declaraba ser hijo de don Juan, natural de Cabeza del Buey y de

Villergas es a este poeta a uno de los nueve que salva de su crítica a Esquivel y así nos dice:

¿Quién negará su puesto al gran Quintana?
Bien es mercedor de tanta gloria
«El canto a Pelayo», cuyo nombre
en letras de oro grabará la historia.

Alborg ³⁶ lo encuadra a Quintana en la segunda época de la escuela salmantina poética, mientras Menéndez Pelayo ³⁷ lo considera neoclásico sin ribetes de romanticismo, aunque su vida llena de persecuciones y presidios en pro de la libertad lo considerase como un héroe romántico. La gloriosa vejez de Quintana hizo que él mismo corrigiera las pruebas del volumen a él dedicado en la Colección de Autores Españoles en la mitad del siglo XIX.

Como prosista también Quintana destacó, aunque como poeta es como ha pasado a la historia literaria. Es más, Menéndez Pelayo dice que no tiene más rival en nuestra lírica que Fray Luis de León. Obras suyas en prosa tenemos su «Vida de Cervantes», «Vidas de Españoles Célebres», «Cartas a Lady Holland», y su ensayo didáctico «Las reglas del drama».

En un cuadro retratado dentro del cuadro tenemos al gran poeta *José Espronceda Delgado*. Nace en el año 1808 y era hijo de un militar, él mismo lo fué y su biografía es interesantísima pues es el personaje de vida más romántica de todos los poetas de su tiempo. Discípulo de Lista, éste le inculcó sus ideas liberales y le introdujo en la famosa Academia madrileña del Mirto, después fundó la sociedad Los Numantinos con su amigo Escosura. Preso por sus ideas liberales, al salir se exilió y conoció en Portugal a una joven recién casada, Teresa Mancha, con la que huyó. Interviene como revolucionario en las jornadas de Julio parisién de 1830 y regresa a España en la amnistía del año 1832. vive en la calle San Miguel madrileña y en una casa cercana vive Teresa con la que regresa del exilio. Ingresa en el cuerpo de Guardia de Corps de donde es expulsado por leer una poesía en contra del Gobierno. Desterrado en Cuéllar, esto da origen a su novela «Salcho Saldaña o el desterrado en Cuéllar». Regresa a Madrid, donde frecuenta el Parnasillo y con Ventura de la Vega y Ros de Olona funda «El siglo». Colabora en «El Artista», donde se publicaría su «Canción del Pirata». Es uno de los fun-

doña Antonia Lorenzo, natural de Móstoles. Ordenaba ser su entierro muy modesto, nombraba albaaceas a Don José Suárez del Villar, Director de la Caja de Pensiones, a Don Pedro Ángeles Vargas, intendente del ejército y a don Manuel de Larrazábal, oficial de Ultramar. Sus dos hermanos y herederos José y Juan eran; contador del Tribunal de cuentas el primero y hacendado en Extremadura el segundo.

³⁶ «Historia de la literatura española». Tomo III, página 467.

³⁷ «Quintana considerado como poeta lírico» en «Estudios y discursos de crítica histórica y literaria». Vol IV. Santander 1942, pág. 229.

dadores de la Milicia Nacional y al frente de una compañía de ella se subleva contra el ministerio del Conde de Toreno. Nuevo complot, el de La Granja, le hace esconderse y le abandona Teresa definitivamente en el año 1836, dejándole con una niña de pocos años, la que recoge la madre del poeta.

«El estudiante de Salamanca», la obra que le daría tanta fama, la leyó en el Liceo madrileño, del que formaba parte de la Junta Directiva, en junio de 1839. Muere Teresa y ve pasar desde su ventana su entierro y escribe bellas poesías en su recuerdo. También su obra «El Diablo mundo». Cada día más revolucionario y republicano, interviene en los sucesos que costaron la vida a Diego de León en octubre del año 1841. Espartero para quitarse de en medio al enemigo le nombra para la legación de los Países Bajos, cargo que abandona para tomar posesión del cargo de diputado, destacando en las Cortes por sus intervenciones en materias económicas. Muere de repente el día 23 de mayo de 1842, dejando fama de ser el Lord Byron español¹⁸.

José María Díaz, a continuación de Quintana, señala la obra de Esquivel con el dedo o indica que la lectura de la poesía por Zorrilla es, a lo mejor, colaboración suya, ya que con él escribió «Traidor, inconfeso y mártir». Es Díaz un joven autor teatral que, aparte de la obra citada, escribió «La Huérfana del Manzanares» y una curiosa «Historia de la Guardia Civil».

Hijo de un militar activo en América, alternaba Díaz con los banqueros, capitalistas y grandes señores de Madrid de muchos de los que era familiar y su atuendo, siempre distinguido, era copiado por los jóvenes¹⁹. Cautivaba de tal manera a las damiselas de su época que se disputaban sus cabellos cuando iba a la barbería y se los guardaba cuidadosamente a ellas su barbero. Esto nos recuerda la novela de Barrés en la que los cabellos que se le caían a la protagonista se los enviaba a su novio para un almohadón. También Julio Romero de Torres guardaba el vello íntimo que pedía a sus amantes para su almohada y así soñaba con ellas. Moscatel lo elogia con la siguiente poesía:

Por cualquiera de las obras
que han silbado a Pepe Díaz
daría yo diez comedias
de las que han sido aplaudidas.

¹⁸ Vid sobre Espronceda la monumental obra de Robert Marrast publicada en París en 1974 y las de Rodríguez Solís, publicada en Madrid en 1883, Antonio Corton, publicada en Madrid en 1906, Cascalez Muñoz, publicada en 1914, López Núñez en 1917, también en Madrid, Alonso Cortés, publicada en Valladolid en 1942, Esteban Pujals, publicada en Madrid en 1951, Joaquín Casaldueiro, en su «Introducción a sus Obras Completas» en el año 1954 y Ortiz Armengol, publicada en Madrid en 1969 y la reciente de Russel Sebold «De ilustrados y románticos», Madrid 1992, en la que en su último capítulo trata de «Maeztu y la lectura de Espronceda», pues aquél se oponía a la erección de un monumento a Espronceda.

¹⁹ Ferrer del Río, «Galería», pág. 45.

Volviendo casi la espalda a lo que recita Zorrilla tenemos en el cuadro a otro joven poeta, *Ramón de Campoamor*. Nacido en Navia, en Asturias, en el año 1817, quedó muy pronto huérfano de padre y su madre lo mandó a estudiar Filosofía a Santiago, donde en una crisis de misticismo decidió ingresar en la Compañía de Jesús, pasado esto fué a Madrid a continuar sus estudios, los que abandonó para dedicarse a la literatura, frecuentó mucho las tertulias literarias y en esta época de poeta puro es cuando lo retrata Esquivel.

Sus obras de entonces fueron «Ternezas y Flores» y «Ayes del Alma», poesías que hicieron que se le pusiera el dictado de «poeta de las damas». Sin embargo empezó a preocuparse de la política, militando en el partido moderado y escribió entonces «Historia crítica de las Cortes reformadoras», siendo jefe político o gobernador de Castellón, Alicante y Valencia.

Casó con una linajuda dama llamada Guillermina Gormande con la que no tuvo hijos, aportando una fuerte dote ella, de tal manera que se retiró Campoamor de la vida política ingresando en la Academia Española en el año 1861 con un discurso de tema «La metafísica limpia, fija y dá esplendor», dedicándose los últimos años de su vida a la filosofía, que fué donde empezó. Algunas poesías más compuso como «El drama universal», «Doloras», «Pequeños Poemas», «Humoradas», «Colón» y «El licenciado Torralba».

En su tiempo fue comparado en los medios literarios con Goethe, pero la moderna crítica ha bajado mucho su listón y fué superado por la generación del 98 y considerada su obra insignificante, insípida y anacrónica.

Su entierro el día 12 de febrero de 1901 fué una gran manifestación, presidiéndolo el Duque de Rivas en representación de la Reina regente y casi todo el gobierno. Muchos estudiantes acompañaron el aparatoso entierro luciendo en sus solapas los colores de su respectiva facultad.

Había hecho testamento Campoamor en el pueblo de Matamoros en el año 1892 por cierto en que decía que era su voluntad renunciar a la propiedad de sus obras literarias, las cuales podrán ser reimpresas libremente después de su fallecimiento.

Cuando murió hacía años que había muerto su esposa, el día 20 de noviembre de 1890, en su piso en la plaza de las Cortes 8, segundo derecha.

Manuel Cañete sigue a continuación de Campoamor en el cuadro de Esquivel. Nace en Sevilla en el año 1822 y, aficionado al teatro, ingresó de apuntador, pasando a autor teatral y a literato escribiendo una biografía de Bretón, al que tanto admiraba. Académico de la Española en el año 1857, fué Censor de la corporación, luego fué académico de la de Bellas Artes de San Fernando y de la de las Buenas Letras de Sevilla. En tiempos fué considerado el mejor crítico de la literatura española, después de Menéndez Pelayo. No así lo consideraba Martínez Villergas que en una de sus poesías decía de él en comparación suya:

Que allí, entre tanto artista y artesano,

fuera para los unos un gigante
siendo para los otros un enano
y bien pasar pudiera. Dios mediante,
donde Quintana está, por un Cañete
y donde está Cañete, por un Dante.
Porque Cañete, más que no le pete,
comparado con Flores es un genio.
Comparado conmigo es un zoquete.

Fué injusta esta apreciación de Cañete que dondequiera que estuviera destacaba por su saber. Así en la etapa suya de juventud en Granada fué uno de los fundadores de la famosa «Cuerda granadina» y en los cenáculos literarios del Madrid romántico era su voz escuchada con respeto y veneración.

Un caballero con la mano apoyada en Campoamor es un Madrazo. Nace *Pedro de Madrazo* en 1816 y muere en 1898. Una larga vida dedicada a la investigación y a las humanidades. Era hijo del buen pintor José de Madrazo y de Isabel Kuntz y hermano de los famosos pintores Federico, Raimundo, Ricardo y Luis. Era Pedro abogado, pero le seducía más el estudio de las Bellas Artes, de ahí la serie de colaboraciones e las revistas románticas «El Artista», «Semanario Pintoresco» y «La Ilustración». En la primera de ellas también publicó poesías, pues era un fácil versificador. Pero su mayor mérito fue el de la publicación del primer catálogo del Museo del Prado y la serie de publicaciones sobre Córdoba, Sevilla y Cádiz de la colección Parcerisa, todas éstas fueron tan sensacionales que Lampérez decía que «el período de 1840 a 1868 fué algo capital en nuestra cultura artística y entre los gigantes de aquel periodo había que destacar a dos; a Pedro Madrazo y a Amador de los Ríos». Madrazo pertenecía a las reales Academias de la Lengua, Bellas Artes y de la Historia, de ésta era secretario perpetuo. A su lado, muy bajito y mirando al espectador, tenemos a *Aureliano Fernández-Guerra* y *Orbe*, un erudito granadino que destacó en la Corte por su buena prosa. Era amigo de Gallardo y entre las obras que escribió destacaremos «La Conjuración de Venecia» y «El fuero de Avilés». Su discurso de recepción en la Academia Española del año 18 fué de una gran calidad⁴⁰.

Cándido Nocedal era el gran tribuno de la generación. Orador fogosísimo, primeramente militó en el bando isabelino, siendo nada menos que ministro de la gobernación, luego se pasó al carlismo, nacido en La Coruña destaquemos su labor de académico de la Española, contestando a muchos compañeros. Murió en Madrid nuevamente opuesto a las huestes carlistas. Testó ante García el 18 de Diciembre de 1847.

⁴⁰ Juan Varela era un gran admirador de los versos de Guerra y en una carta a Menéndez Pelayo en el año 1891 le pide le copie los versos de Guerra a una tal Higiara, su amor romántico, pues eran los mejores de su poesía, la que también elogia Fernández Cruz en sus artículos «Desde Zueros», publicados en el diario Córdoba en abril de 1966 con el título «Valera y Aureliano F. Guerra».

Sentado mirando a Zorrilla declamando tenemos con sus gafas a *Ramón Mesonero Romanos*, el gran escritor que, con el seudónimo de «El Curioso Parlante», llenara toda una época literaria y, así como Larra simbolizaba la sociedad de su tiempo, exaltada, Mesonero representa a la sociedad burguesa, práctica, metódica y escrupulosa. Fué el gran escritor de Madrid, su cuna y cariño. Sus «Escenas Matritenses» y sus «Memorias de un setentón» son admirables, así como sus «Tipos y caracteres de Madrid». Cofundador de la Caja de Ahorros de Madrid, su labor social fué admirable, lo que también le hizo destacarse cuando fué concejal del Ayuntamiento de la capital⁴¹.

Nace Mesonero el día 19 de septiembre de 1803 en el número 10 de la calle del Olivo. Hijo de un comerciante que muere cuando Ramón Mesonero tenía diecisiete años, se dedicó a viajar dilapidando el dinero heredado y contrayendo deudas⁴². Al regreso de un viaje ya se instala en Madrid en casa de su hermana y allí vive escribiendo la serie de artículos y libros sobre Madrid de que antes hemos hecho mención. Al verle pasar sus vecinos decía: «Ahí va Madrid», pues estaban tan asociado con su ciudad que sólo escribía sobre ella. Fué nombrado el primer cronista oficial de Madrid y obtuvo en vida los máximos honores de su villa.

En el año 1847, a la muerte de su hermana, se casa con una señorita de Valladolid llamada María Salomé Ichaso, con la que tiene cuatro hijos y sigue entrampándose, aunque reconoce en su testamento, de fecha 8 de julio de 1869, ante el escribano madrileño Garamendi, que tiene aún más de un millón de reales de capital, en los que instituye herederos a sus hijos, salvando el usufructo del quinto de los bienes que va a su esposa a la que desposee del cargo de tutora de sus hijos por su inexperiencia y poca costumbre en la dirección de sus intereses⁴³.

Muere en Madrid el día 30 de abril de 1882, siendo su entierro una gran manifestación y reconocimiento de sus méritos por su madrileñismo. Recordemos que fué secretario perpetuo de la Academia Madrileña, de escaso y fugaz tiempo de vigencia en el siglo XIX.

Recientemente otro cronista de Madrid, Chueca Goitia, en un admirable estudio⁴⁴ nos ha resumido su biografía diciéndonos que era Mesonero un hijo de la Ilustración, un neoclásico, militante del liberalismo moderado y un tipo humano que por lo juicioso y arrebatado de sus impulsos le hace una figura excelsa de ponderación y equilibrio.

Olmedilla dice de Mesonero que es la gran figura del romanticismo⁴⁵.

Siguiendo con la descripción de los personajes retratados tenemos al extremo del cuadro dos personajes uno muy alto y otro muy bajo que son *Gregorio Romero Larra-*

⁴¹ El 1 de enero de 1846 según nos relata Sánchez de Palacios en su obra «Mesonero Romanos», Madrid, 1963, pág. 14.

⁴² Vid Antonio Matilla Tascón, «Don Ramón de Mesonero Romanos. Trayectoria económica de una vida». Madrid 1982.

⁴³ Archivo Histórico de Protocolos notariales de Madrid. Tomo 29078, folio 1117 y siguientes.

⁴⁴ «El curioso parlante». Artículo en el diario *Abc* de fecha 20 de mayo de 1982.

⁴⁵ «Ramón de Mesonero Romanos». Madrid 1889.

ñaga y Eusebio Asquerino. Aquel madrileño y este sevillano y colaboradores en dos dramas que tuvieron un gran éxito titulados «Felipe el Hermoso» y «Juan Bravo». Romero había nacido en el año 1814 y ha tenido la fortuna de tener un magnífico biógrafo, José Luis Varela, el que en su obra nos da a conocer la triple cualidad de Romero de poeta, de novelista y de autor teatral. Participó en las reuniones del Parnasillo y luego del Liceo. Como poeta tenemos que destacar el cuento romántico en verso titulado «El mayón», que tiene por modelo «El canto del cruzado» de Espronceda. Otras obras fueron «Aventura nocturna» y «Noche de Tempestad». En la revista del Liceo publicó la composición «El de la cruz colorada», también inspirada en otro escritor, en Zorrilla, en su famosísima «Oriental» y reunió todas sus poesías en un tomo en el año 1841, donde decía que un escritor romántico con vivir solamente veinte años tenía bastante.

Obras en prosa que tenemos que citar son sus «Historias caballerescas españolas», obra que Varela ⁴⁶ elogia con admiración y de la que dice que no tiene la fama que debía tener. Otras composiciones en prosa fueron «La enferma del corazón», «Cuentos históricos» y «La ofrenda a los muertos», relatos que según su biógrafo son verdaderamente dignos y finos, de un romanticismo soñador y sentimental.

Romero fué oficial de la Biblioteca Nacional y aunque tenía la carrera de abogado nunca la ejerció, dedicándose exclusivamente a la literatura. Hasta llegó a ser director de una revista femenina. Murió en Madrid bien avanzado el siglo XIX ⁴⁷.

El último de la fila de arriba es *Manuel Diana*, archivero sevillano, colaborador con Hartzenbusch de la obra teatral «El bandido» y que tenía por seudónimo «El Curioso Impertinente» en sus escritos.

Sentado con la mano puesta en el oído para oír mejor tenemos al Duque de Frias. Se llamaba don *Bernardino Fernández de Velasco*. Nacido en el año 1783 en Madrid era hijo del embajador afrancesado que sirvió a José I y que el hijo militar se negó a obedecer. Académico de la Real de la Lengua, a los veinte años se dió a conocer por una «Oda a Pestalozzi», magnífica por cierto. De ideas liberales en la época constitucional, desempeñó la embajada de Londres, pero en tiempos del absolutismo de Fer-

⁴⁶ «Vida y obra literaria de Gregorio Romero Larrañaga». Csic. Madrid 1948 pág. 137.

⁴⁷ Había hecho testamento Romero ante el escribano madrileño Francisco José Ibabi de fecha 24 de junio de 1860 –folio 726 del tomo 26566 de los del archivo de protocolos notariales de Madrid– en el que instituía herederos a su mujer Rosario Cabrero Pardiñas, natural de Barbastro y a sus tres hijas, Esperanza, Malvina y Clotilde. También declaraba que era natural de Madrid e hijo de don Manuel Romero Yague y de doña Josefa Larrañaga. Por cierto que la primera de sus hijas, Esperanza, era pintora y en la Exposición Nacional de 1881 expuso un cuadro que la acerba crítica de José Vallejo ridiculizó con el verso siguiente:

«No te metas en si son
las primeras o las últimas
da gracias de que sean flores
aunque estén un poco mustias».

nando VII tuvo que exiliarse. Contrajo matrimonio tres veces con las tres bellas de la corte, la primera fué Mariana Silva, en cuya muerte los vates de la época escribieron un volumen, la segunda con Piedad Roca de Togores y la tercera con Ana Jaspe. Sus obras principales fueron una Oda a las Bellas Artes y luego la Leyenda de Lanuza y una Oda a la muerte de Felipe II. Sus obras completas fueron publicadas por la Real Academia española con un prólogo del Duque de Rivas y con una nota biográfica de su cuñado el Marqués de Molins. Era Frias un romántico a la manera española y su muerte, en el año 1851 supuso una gran pérdida para las dos academias a las que pertenecía, la de la Lengua y la de la Historia. Muy sordo, como se ve en el retrato que le hizo Esquivel, de él decía Eusebio Blasco que era grato oírle pero no hablarle.

Documentalmente ha sido estudiado por la catalogación que en la Biblioteca y Archivo de los duques de Frías ha hecho Elena Paz en los volúmenes públicos a expensas del último duque don José Fernández de Velasco y Sforza, académico de la Real de la Historia.

Agustín Durán nació en Madrid en el año 1789 y era hijo de un médico de Cámara real que quería que fuera también de su carrera, pero Agustín tenía la vocación de escritor, de ahí que muy joven le tengamos ya en Sevilla estudiando leyes, pero coleccionando comedias del siglo de Oro, cosa que cuando se trasladó a Madrid continuó bajo el magisterio de Quintana y Lista. Gies⁴⁸, su biógrafo, dice que era Durán de ideas liberales, pero moderadas, no revolucionario. El caso es que supo bandear la política absolutista y dedicarse plenamente a su labor de bibliófilo, compitiendo con quien fué amigo suyo Bartolomé José Gallardo, quien luego le acusaría hasta de rapiña de libros de la Biblioteca Real en la que estaba Durán colocado.

En el año 1828 publicó Durán su famoso «Discurso sobre la influencia de la crítica moderna en la decadencia del teatro español», obra interesantísima en la que defiende ardorosamente a los comediantes del siglo de Oro aduciendo los principios del romanticismo. La influencia que habría de tener en la generación del 35 fué inmensa. Ferdinand Wolf le calificó por este discurso como el más eminente crítico de España. No solamente escribió ese «Discurso» sino también varios tomos del Romancero, una Floresta de Rimas antiguas, una edición de las Obras del Marqués de Santillana, otra del Cancionero de Baena con Ochoa y la de las obras de Tirso de Molina, del que fué, por así decirlo, el descubridor.

Repuesto en su cargo en la Biblioteca Nacional, murió siendo director de ella en el año 1862. Su famosa Biblioteca, de varios miles de volúmenes fué disputada entre la Nacional y la Academia de la Lengua de la que era numerario Durán, pero prevaleció la primera adquiriéndose en diez mil reales.

Frente a los que dicen que la generación del 35 no se integró en el romanticismo europeo, Durán con su tesis nos muestra la gran altura de los literatos españoles del siglo de oro frente a la mediocridad de los escritores del siglo francés.

⁴⁸ «Agustín Durán, A biography and literary appreciation». Londres 1975.

